Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan Rios, Perez y Cuesta.

LAURA DE CASTRO.

Drama en cuatro actos y en verso, original de D. Florencio Luis Parreño, *para representarse en el teatro del Drama, el año de* 1851.

Al Excmo. Sr. Duque de Belvick, de Alba, de Liria, Grande de España *etc. etc. etc.*

Si tantos célebres escritores han buscado la ·oteccion de un nombre ilustre para honrar el uto de sus desvelos, séame permitido á mi hoy tampar el de V. E al frente de *Laura de Cas-*, sirviendo de escudo á esta produccion draática, hija de una pobre imaginacion.

La proteccion que V. E. le dispensa, y el deo de ser útil á mi patria, son las dos únicas sas que me han movido á que vea la luz públi esta obra, falta de esos requisitos que pres- una brillante imaginacion y el profundo cocimiento de las letras.

V. E. la ha aceptado, y tal como es, si hay en a algo que merezca vuestra atencion, recibirnoble Duque, como prueba del afecto que os fesa vuestro mas atento y seguro s. q. b. l. d. V. E.

Florencio Luis Parreño.

PERSONAGES.

D. Fernando de Castro.	Ruperta.
D. Nuño de Lara.	Rivo, *criado.*
Laura de Castro.	Ramiro.
El rey de Leon D. Fernando II.	Artal, *asesino.*
El rey de Castilla D. Alfonso VIII.	Un heraldo.
D. Juan de Asmir *embajador.*	Un mascara.
D. Roberto de Haro.	Conjurado 1.°
	Id. 2.°
	Id. 3.°

Conjurados, caballeros, pueblo, soldados, etc.

La escena pasa en el alcázar real de Toledo, año de 1168.—Trages, muebles, etc., á la usanza de su época.

ACTO PRIMERO.

Salon gótico en el alcázar de Toledo. Una puerta en el fondo, otra á la izquierda del actor, que comunica con las habitaciones de Laura, y un balcon al lado opuesto. A la izquierda un sillon con las armas de Castilla en el respaldo.

ESCENA PRIMERA.

Rivo, Ruperta.

Rivo. Sois curiosa en demasia.
Rup. Pero discreta á la par;

y aunque me gusta escuchar,
lo de otro nunca hablaria.
Paro á veces mi atencion
en los negocios agenos,
y graves, malos, ó buenos,
los guardo en el corazon.
Solo me resta en el mundo,
escuchar; nada mas, Rivo...
y en la desgracia en que vivo
sufrir mi dolor profundo.

Rivo. Vamos, dueña; comenzais
con un estilo tan triste,
que mi pecho no resiste
cuando asi aflijida hablais.
Quisiera, sábelo Dios,
de este secreto no hablar;
mas no os lo puedo ocultar,
porque asi lo quereis vos.
Ya sabeis que mi señor
ama á Laura con delirio,
y á la vez sufre un martirio
como el celoso mayor.

Rup. Celos tiene! No lo creo...
Qué motivos puede haber?..

Rivo. Ya que los quereis saber,
vais á oirlos, sin rodeo.
Hace dias me llamó
mi señor á su aposento,
y con amistoso acento
de esta manera me habló.
«Siempre has sido buen criado,
y en mucha estima te tengo;
por lo mismo hoy te prevengo
sigas fiel y muy callado.
Vas á saber un secreto
que oro llevará con él;
mas, ¡desgraciado de aquel
que en esto fuera indiscreto!
Bien sé que tienes valor
en la lid sangrienta y fiera,
y á mas prudencia hoy espera
ver en tí, tu amo y señor
Fija, Rivo, la atencion
en lo que vas á escuchar.
Desde esta noche has de estar
preparado á una escursion
donde conmigo vendrás:
es una nocturna gira
donde me lanza la ira
que despues comprenderás.
Por mas que yo tarde, espero
que te he de encontrar alerta,
fijo al umbral de la puerta,
dispuesto á marchar ligero.»
Tal cual lo dijo, he esperado
cuatro noches sin dormir,
sin que pensára en venir
de su parte ni un recado.
Asi el tiempo se pasaba;
don Fernando no venia,
y yo, Ruperta, sentia,
que mi paciencia acababa.
Por último, ya llegó
el instante deseado,
y mi señor, embozado,
de pronto en mi cuarto entró.
«Sígueme», dijo, y volando
del alcázar nos salimos;
en una esquina alto hicimos,
nuestros rostros recatando.
A poco tiempo de estar
en la oscuridad ocultos,
vimos de lejos dos bultos
hácia el palacio llegar.
Estaba la noche oscura,
silvaba el viento, y llovia...
y en el alcázar no habia
ni luz, ni humana figura.
A pesar de mi valor,
Ruperta, á cada ruido
que resonaba en mi oido,
me llenaba de terror.
Las almenas parecian
negras fantasmas calladas;
y aun crei ver que pausadas
hácia nosotros venian.
De pronto una voz sonora
me saca de mi estupor;
voz de amante trovador
que su infausta suerte llora.
Canta la estrofa primera,
y en su dolor abatido,
exhala un *¡ay!* dolorido...
y va á empezar la postrera.
Un filtro aquel ¡*ay*! llevaba
que hasta su amada alcanzó,
pues pronto un balcon se abrió,
y un bulto en él asomaba.
Era Laura!.. De esta suerte
fué dichoso el triste amante,
en aquel terrible instante
que le cercaba la muerte.
Rabioso el brazo me asiera
don Fernando, con fiereza
diciéndome: tu cabeza
me responde de que muera.
Pues que con villano intento
viene á mancillar mi honor,
á nuestro justo furor
rinda su vida al momento.
Los aceros en la mano,
le acometemos los dos,
impulsados, vive Dios!
de altivo ardimiento insano.
«Atrás!» nos dice el amante;
«si es que morir no os agrada;»
y al punto saca la espada,
cubriendo el rostro al instante.
«Muera!—Repite el de Castro,
si en cobarde y torpe huida
libra el menguado con vida,
de sangre ha de ser su rastro.»

Rup. Y le matásteis? (*temblando.*)

Rivo. No tal:
los golpes que recibia
bizarro nos devolvia
con aliento sin igual.
Valiente como un leon,
fuego su espada arrojaba:
hermoso, Ruperta, estaba
aquel noble campeon!
Mucho la lucha durára
si un cuarto alli no viniera,
que á su lado se pusiera,
y fuerte á mi me atacára.
Brios el galan cobrando,
de un golpe recio y seguro
hizo saltar contra el muro

la espada de don Fernando.
RUP. Le conocisteis?
RIVO. Tapado
hasta los ojos estaba,
y ni un ápice bajaba
de su capa el embozado.
Pronto mi espada siguió
de la del amo el camino...
y el galan por donde vino
con su escudero marchó.
RUP. Y no pudisteis saber
despues, quién el doncel era?
RIVO Saberlo! Loca quimera:
un demonio debió ser.

ESCENA II.

Los mismos, LAURA.

LAU. Aun no ha venido mi tio? (*á Ruperta.*)
RUP. Rivo, señora, os dirá
si en el alcázar ha entrado,
ó cuando volverá á entrar.
LAU. Dónde se halla don Fernando?
RIVO. Las cinco y un poco mas
de esta mañana serian,
me ha llamado al arsenal.
Rivo—me dijo,—esta noche
tarde un hombre aqui vendrá;
alójalo bien, que mucho
tu señor no tardará.
Montó en seguida á caballo,
y el puente le vi pasar,
acompañado tan solo
de su escudero don Juan.
LAU. Supuesto dijo que un hombre
al palacio llegará,
por si aqui duerme esta noche,
vé su alcoba á preparar
RIVO. Nada mas mandais, señora?
LAU. Adios, Rivo, nada mas.

ESCENA III.

LAURA, RUPERTA.

LAU. Ruperta, una estrella
fatal me persigue,
que fiera consigue
mi dicha acabar.
Sola en este mundo,
mi crudo destino
sembró mi camino
de amargo penar.
Ninguno hay que mire
mi pena cruenta,
ninguno hay que sienta
de mí compasion.
Tú sola, Ruperta, (*la abraza llorando.*)
mis lágrimas miras...
tambien tú suspiras,
leal corazon!
La muerte tan solo
me resta, Dios mio!..
la muerte que ansío...
mi muerte precoz.
En un dia aciago
al mundo lanzada,
me hallé sola, aislada,
sin paterno amor,
al lado de un hombre
de aspecto ceñudo,
que siempre sañudo
me inspira terror.
¿Cuánto mas hermoso,
Ruperta, seria
mirar bello el dia
radiante de luz,
que no pesarosa,
la frente inclinando,
mirar... solo hallando
pesada mi cruz?
O estar contemplando
la madre querida
que á su hija aflijida
da un beso de paz;
gozar venturosa
sus tiernas caricias,
gozar mil delicias
de dulce solaz?
Y entonces alegre
mirar la pradera,
do fresca, altanera
se ostenta la flor;
mirar cual se mece
su tallo flexible,
y esparce apacible
balsámico olor.
¡Cuan plácida entonces
me fuera la vida,
siempre embellecida
sin llanto y pesar.
Y no el cáliz rojo
de acerba sustancia
con fiera constancia
tener que apurar!
RUP. ¿Acaso, señora,
habeis olvidado
que está enamorado
un hombre de vos?
A qué tanta pena?
Por qué tanto llanto?
Que vuestro quebranto
concluya, por Dios.
La hora se acerca...
LAU. Gran Dios!
RUP. Qué os agita?
Muy pronto á la cita
vendrá puntual.
Vereis como amores
su aliento derrama,
cual arde su llama
de amor eternal.
LAU. ¿No sabes, Ruperta,
que anoche... Dios mio!
RUP Sé que vuestro tio
le iba á asesinar.
No obstante, don Nuño
como hombre valiente,
no tuvo prudente
dejarse matar.
Si hienas traidoras
sus contrarios fueron,
en él solo vieron
valiente un leon.
Marchóse en seguida
por donde antes vino,
dando á su asesino,
noble, una leccion.
LAU. Mas, ¡ay! que algun dia...
:

(se oye una palmada.)

RUP. Ois?

LAU. Oh! detente.

(Ruperta se dirige de pronto al balcon, que abre en efecto; Laura pretende ya tarde detenerla. En este intervalo suena otra.)

Qué has hecho!.. Imprudente!

(suena la tercera.)

Nos pierde su amor.

(Arrojan al balcon una escala, que Ruperta sujeta, diciendo á Laura, la cual está anonadada, los siguientes versos.)

RUP. Dejadle que suba
siquiera una hora ..
y si amais, señora,
tened mas valor.

(se va por la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

LAURA, DON NUNO, *que entra por el balcon.*

NUÑO. Perdonadme, si atrevido
entro aqui de esta manera.
Mi amor, Laura, ayer vendido;
hace hoy que, como un bandido
suba por falsa escalera.
No me culpeis, Laura mia,
sin escuchar mis razones:
nobleza me sobraria
si bastase la hidalguia
para entrar á estos salones.
Nunca el crimen mancilló
de reyes mi sangre pura:
si puro un nombre llevó
mi padre, lo mismo yo;
Nuño de Lara os lo jura.

LAU. Lara .. dijisteis? Por Dios
huid... huid, que si entran
nos matarán á los dos:
no quiero que murais vos,
y morireis si os encuentran.

NUÑO. No, no...

LAU. Mi tio ha jurado
esterminar vuestra raza,
y siempre está preparado;
pues dice que le ha estorbado
vuestro nombre...

NUÑO. Y le embaraza.
Mas no temais ese brio
que hasta nosotros no alcanza.
Mucho puede vuestro tio,
pero sobra el brazo mio
para estorbar su venganza!
Iracundo nos provoca
con odio torpe y menguado,
sin cuidarse que á la roca
el que atrevido la toca,
suele quedarse estrellado.
Nada, pues, debeis temer,
que está Nuño á vuestro lado;
Nuño, que sabe vencer...
como adoraros, muger,
a vuestras plantas postrado.
Cese ya vuestro temor,
dejad que pueda mirar
ese rostro encantador:
harto sufrió el trovador
sin poderlo contemplar!
Vos sois el bello lucero
que me ha conducido aqui...

LAU. Alzad... alzad, caballero,
que me atormentais asi.
Ay! Qué pretendeis de mi?

NUÑO. Qué pretendo? Por mi fé
que ignoro lo que me pasa!
Nunca, señora, os juzgué
con memoria tan escasa
que olvideis lo que escuché.
Mas ya que vuestra memoria
diera al olvido inclemente
este amor que el alma siente..
ya que olvidasteis la historia,
permitidme que os la cuente.
Era un noble de Leon,
cuyo preclaro blason
con orgullo no se humilla
ante el ilustre escuson
del mismo rey de Castilla.
En Toledo el caballero
por su suerte llegó á ver
de una celestial muger
el alto rostro hechicero.
Y en el corazon de acero
nunca sensible al amor,
produjo el tierno candor
de aquel hermoso semblante,
letal fuego abrasador
que le devora incesante.
Y una noche, su tormento
cantó su pena inhumana ..
y el melancólico acento
en alas del manso viento
subiera hasta una ventana.
Un ángel apareció
que del cantor dolorido
los acentos escuchó;
y él otra noche volvió
constante, tierno y rendido.
Y siempre aquel ángel bello
las ventanas entreabria,
y al esparcir la alegria
mostraba en su faz el sello
de amarga melancolia.
Al canto del trovador
tal vez ella contestaba
con suspiros... de dolor,
que quizá no eran de amor
los que su pecho exhalaba.
Asi el galan prosiguiera
cantando hasta la mañana;
y siempre flébil oyera
que un suspiro se saliera
de la gótica ventana.
Y aquel canto lastimero
que ella saliese alcanzó,
y con acento sincero
dijo: *mañana os espero...*
y el trovador se marchó!
Llegó el momento fijado,
y ella al triste enamorado,
dentro el alcázar mirára;
y al verle á sus piés postrado
què quereis? Le preguntára.
Porque en su frágil memoria
acaso se oscureciera
que una esperanza le diera...
Ay! esperanza ilusoria!
No recordais esa historia?

LAU. Ay! que acusais sin razon
á esta muger aflijida!
La historia de esa pasion
llevaré toda mi vida
grabada en el corazon.
Si cuando yo os escuchaba
me visteis enmudecer,
¿no pudisteis comprender
que mi voz solo embargaba
de escucharos el placer?
¿Cuál queja teneis? Ingrato!
Cuál queja teneis de mi,
cuando en mi ardor insensato,
posponiendo mi recato,
á citaros me atreví?
Vuestras querellas dejad:
habladme de vuestro amor,
y compasivo entibiad
el fuego devorador
que me abrasa sin piedad.
Decidmé que me amareis
con pasion inestinguible,
y el reposo tornareis,
que vos ahuyentado habeis,
dé este corazon sensible.

NUÑO. Laura, Laura, yo te adoro!
Te adoro, si!.. Si una vez
sospechando tu esquivez,
te ofendí, perdon imploro
de mi loca insensatez.
Qué deseas? Mi existencia
tuya será desde hoy;
nunca hallarás resistencia
mandes fiera ó con clemencia,
manda, Laura, tuyo soy.
Si esclavo á tus pies me quieres,
en ellos quieto estaré;
mi sol, mi Dios, Laura, eres,
estás contenta? Me quieres?
Ah! yo siempre te amaré.

LAU. Crei que fortuna impia
mi destino castigando
eterna y cruel seria;
mas me engañé, que estaria
tal vez á Nuño buscando.
Conmigo cruda habrá sido:
yo le perdono su ira
porque al fin te he conocido,
porque el corazon perdido,
solo ahora dicha respira.
Y aumentarás con tu acento
esta dicha, ó pasagera
será dicha de un momento,
para volver el tormento
mas crudo que antes lo fuera?

NUÑO. No temas, no, Laura bella,
pronto vendré por tu mano;
tu tio, fiera centella,
le arrancaré su doncella
quiera ó no quiera el tirano.
Suframos un poco ahora
nuestra suerte con valor,
mientras que llega la hora,
y dar pueda á mi señora
ante el mundo y Dios mi amor.

(*entra Ruperta despavorida.*)

RUP. No hay que perder un momento
que llega ya don Fernando;
huid, que viene de intento
derecho hácia este aposento;
tal vez muy pronto esté entrando.

(*coge Ruperta á Nuño del brazo y lo entra en una habitacion, cerrando él por dentro; despues coge á Laura, la que obedece maquinalmente, y se la lleva; todo esto pasa con rapidez.*)

Ya es tarde para bajar, (*á Nuño.*)
venid, entraos aqui
que seguro vais á estar;
podeis la puerta cerrar,
y vos confiad en mi. (*á Laura.*)

ESCENA V.

DON FERNANDO, RUIZ DE CASTRO, NUÑO, *escondido*, *despues* RIVO.

(*entra Castro con la cabeza inclinada sobre el pecho, los brazos cruzados y como meditando; la mirada sombria y triste, el pelo descompuesto.*)

CAS. Una afrenta he recibido,
afrenta por Dios bien triste:
cuánto veneno, ay! existe,
en un corazon vencido.
Ni á un rey se la perdonára,
que fué por Dios muy cruel;
me llegaria hasta él
aunque al infierno bajára.
A Laura misma, llegar
en mi palacio el menguado,
atacarle; y desarmado
él pudo á un Castro dejar.
Quién seria el atrevido
que asi burló mi venganza?
Le matára sin tardanza
si hallára á ese maldecido.
Dos contra uno par diez
y escapar! Esto es horrible,
no cabe, no, en lo posible,
lo habré soñado tal vez?
No, que por desgracia es cierto!
Mientras mi espada arrancaba,
loco de mi, le juzgaba
muy pronto á mis plantas muerto.
Huyó sin poder seguir
ni de sus pasos la huella;
tuve anoche mala estrella;
fué maldito mi existir!
Un enamorado loco
mancillar de Castro el nombre?
Por la sangre de ese hombre
todo lo que diera es poco.
Laura, Laura, ingrata has sido
para el hombre que te amaba,
para mi, que ayer juzgaba
un trono haberla ofrecido.
Ahora conozco por qué
tratábame con desvio,
por qué huia de su tio:
y loco de mi, la amé!
Un ángel en ella hallaba
que mi vejez guardaria,
y que fácil me seria
hacerla feliz pensaba.
Me engañé! mi porvenir
todo ha cambiado en un dia;
tú lo quieres, Laura mia,
preparaos á morir.
Una muerte algo tardia

para ansiarla con vehemencia;
mas hay que tener paciencia
y esperar que llegue el dia.

RIVO. (*desde la puerta.*) En el contiguo aposento
un hombre espera, señor.

CAS. Y me olvidé por mi honor!
Hazle entrar, Rivo, al momento.
Escucha; que nadie venga
mientras estemos hablando,
y si alguno está esperando
dile que paciencia tenga. (*vase Rivo.*)
De Leon es embajada
que mucha cuenta me tiene:
tambien á su rey conviene
hoy mi poder y mi espada.

ESCENA VI.

Los mismos y DON JUAN DE ASMIR, *embajador del rey de Leon.*

JUAN. El cielo os guarde.

CAS. Y á vos;
en vuestra casa os hallais,
disponed como querais,
que noble sois, vive Dios.

JUAN. Solo los Castros, señor,
saben hablar de ese modo;
no estraño que el mundo todo
el trataros tenga á honor.

CAS. Dejad la lisonja, vano
ese lenguaje callad;
al amigo solo hablad,
olvidad al cortesano.
De Leon su noble rey
por vos quiere hablarme aqui,
y tened cuenta que en mi
su voluntad es la ley:
sentaos, que mejor podremos
asi el asunto tratar. (*se sientan.*)
Si gustais, podeis hablar
á ver si nos entendemos.

JUAN. Sois hombre de gran saber,
y mucho á mas Castro tiene;
pero á mi corto entender
lo que hoy os vengo á ofrecer
es lo que mas os conviene.

CAS. Pronto, esplicadme, don Juan,
ese enigma que no entiendo;
qué bienes de eso vendràn?
Por qué en mi cabeza están?

JUAN. Vuestra impaciencia comprendo,
tened calma, que á Toledo
no vine el dia à perder;
quién sabe, pudiera ser
que si convenceros puedo
ganeis mucho á mi entender ..
Del rey menor la tutela
os quitó el conde de Lara,
y su fortuna ahora vuela,
su valor y su cautela
es proverbial, cosa es clara.
De Castilla rey nn dia
ese niño debe ser,
y con suprema alegria
sin remedio os perderia;
esto lo debeis saber.
Por él el niño educado
será á su maestro fiel,
y os vereis, Castro, arruinado:
mirad que Lara elevado
estariais mal bajo de él.
Esto, mi señor y dueño,
en cuenta Castro ha tenido,
y si vos tomais partido
con mi rey, su loco empeño
dejará el Lara atrevido.

CAS. Si á destruir esa raza
el rey Fernando me ayuda,
Castro su partido abraza,
que me ayude á darles caza
y mi espada es de él sin duda.
No haya para ellos perdon:
pronto, don Juan, acabad,
què quiere el rey de Leon?
Si me pide con razon
lo ha de tener en verdad.

JUAN. Calma tened, que ese dia
muy pronto podrá llegar:
os dije cuenta os tendria
mi embajada, y no queria
á don Fernando engañar.
Al morir Sancho Tercero,
hermano del rey de Leon,
lo llamó á este muy ligero:
mucho dijo, hermano, os quiero,
prestadme vuestra atencion.
Voy á morir, ya lo veis,
y á mi hijo dejo en Castilla;
de ese niño cuidareis,
y en sus pueblos no dejeis
que haya lugar á rencilla.
Mucho tiempo ha de pasar
para que el niño menor
el cetro pueda empuñar;
que en vos, padre pueda hallar,
y moriré con valor.
Los Castros fieles han sido
del gobierno en el manejo
en el tiempo que he vivido,
por eso á mi hijo querido
en su tutela les dejo.
Si en los nobles de Castilla
hubiera alguno traidor,
caiga sobre él la cuchilla,
que el que su nombre mancilla
morir debe sin honor.
Llamó á su hijo, que el mal
en él rápido aumentó,
al niño estrechó leal
contra el pecho paternal,
miró á su hermano, y murió.
Pues bien, mi rey y señor
viendo que Castilla arde
de la guerra en el furor,
viene á ella con rigor
y no ha de llegar muy tarde.
Reunid vos cuantos parciales
podais en el reino hallar;
y cortaremos los males
que en estos tiempos fatales
comenzaron á medrar
Sois el Justicia mayor:
obrad con mucha cautela,
que bien podeis, sin temor
del sobrino, á mi señor
darle, Castro, la tutela.

Le corresponde en razon,
y si los Laras se oponen,
traerá el rey á la sazon
todas las tropas de Leon
que sus derechos abonen.
Por doce años tendrá
al niño con él mi rey,
y mientras tanto será
de Castro la que dará
su voluntad solo ley.

CAS. Y nada mas de Leon
su rey quiere?

JUAN. Poco mas:
tiene el rey gran corazon,
y creed que sin razon
á nadie pide jamás.
A Leon, á mi entender,
hace tiempo arrebataron
muchos pueblos, y á mi ver
el rey los ha de querer:
justo es, si se los quitaron.

CAS. Muchos decis que ellos son?
Y qué tal, son de valia?

JUAN. Algo valen en razon;
mas darlos no os pesaria.
Qué digo al rey de Leon?

CAS. Decidle que sin tardanza (*se levantan.*)
el ejército prepare,
que cuanto mi influjo alcanza,
inclinaré la balanza
hasta que el suelo la pare.
En secreto la nobleza
de Castilla ganaremos,
y decid mas á su alteza:
que ó yo pierdo la cabeza,
ó si él cumple, venceremos.
El ejército acampar
cerca de Castilla puede,
y de incógnito viajar,
para que antes de empezar
satisfecho el rey se quede.
Un baile aqui le daremos
á la nobleza opulenta.

JUAN. A ese dia llegaremos, (*se levantan.*)
para lo cual esperemos
que el rey lo tendrá asi en cuenta.

CAS. Reunidos todos asi
á los nuestros alentar
podremos, sin que de alli (*señalando afuera.*)
nos incomoden aqui.
Id pronto al rey á buscar.

JUAN. Empujad bien la balanza. (*vase.*)

CAS. Descuidad, y el cielo os guarde.
Mucho sufrí en la tardanza (*solo.*)
de mi anhelada venganza;
mas nunca, si viene, es tarde. (*vase.*)

ESCENA VII.

NUÑO *saliendo.*

NUÑO. Bien por los Castros par diez:
seguid, seguid conspirando,
que Nuño os irá ayudando
al menos por esta vez.
Seguid la trama infernal
que principiado ya habeis,
en ella me encontrareis
como á vuestro ángel del mal.
Mi nombre, dice, hace sombra
para sus planes malvados,
y no dicen los menguados
que el oirle les asombra.
Estando á Leon unidos
piensan nos van á vencer;
miren atrás, pueden ver
que ya se encuentran vencidos.
Quieren, fieros opresores,
encadenar á Castilla;
si mi valor no se humilla
pereceran los traidores.
Que venga aqui ese leon
con todos esos villanos,
que los nobles castellanos
pocos, pero fuertes son.
Se olvidaron que aqui un rey
siempre leales tuvimos,
y que nunca consentimos
de un estrangero la ley.
Y son estos caballeros
los que á ser nobles aspiran?
Son traidores, que conspiran
como menguados arteros.
Porque su rey niño es
quieren robarle su trono?
El les probará en su encono
deben estar á sus pies.
Un egército aprestad
de esos leones valientes,
que ante nosotros, las frentes
humillarán en verdad.
Nunca el puro castellano
pudo la afrenta sufrir,
de aqui, vencer ó morir
sabe el noble y el villano.
Y nunca recibió ley
del estrangero opresor,
que lo arrojó con furor
para adorar á su rey.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO DE CASTRO *sentado, despues,* RIVO.

CAS. Todo va bien, comencemos
dos venganzas á la vez;
¡que noche aquella, pardiez!
mas es fuerza la olvidemos.
Si el rostro le hubiera visto,
ó la espada me volviera...
pero esto es loca quimera,
que era el mancebo muy listo.
En fin, ¿qué se le ha de hacer?
Me venció y huyó ligero;
es valiente y caballero,
y se dejará coger.
Rivo?

RIVO. ¿Qué mandais, señor? (*desde la puerta.*)

CAS. Dile á Artal, á ese embozado
que hace muy poco ha llegado,
que venga aqui sin temor: (*saluda y vase.*)
despues á Laura hablaré
sin darme por entendido;
ella mi amor ha vendido,
en ella el suyo ahogaré.

Quiso un trono conquistarle
el corazon embriagado;
y aun hice mas, le he rogado,
y todo, todo fue en valde.
Con su amor, Castro seria
el mas noble caballero;
su ingratitud me hizo fiero,
yo la culpa no tenia.
Si mañana tanto mal
vengo, como me hace ahora,
ella con mano traidora
antes me clavó el puñal.
RIVO. El que mandasteis llamar (*desde la puerta.*)
está esperando, señor.
CAS. Dile que entre, y por mi honor,
que a nadie mas quiero hablar. (*vase.*)

ESCENA II.

CASTRO, ARTAL, *saluda éste; Castro le mira con desconfianza desde los pies hasta la cabeza.*

CAS. Teneis buen brazo?
ART. Mediano:
y jamás el golpe erré:
al que mi puñal clavé
murió al golpe de mi mano.
CAS. ¿Y si os hallárais al frente
de un caballero leal,
que fuera por vuestro mal
rico, noble, y muy valiente?
ART. Lo mismo le mataria:
no se les hiere jamás
por delante; por detrás,
y despues que muera el dia...
CAS. Hablais, Artal, como un hombre!
Y si mi negocio haceis,
rico, por cierto, sereis,
os lo juro por mi nombre.
¿Teneis tambien buen olfato?
ART. Para què lo necesito?
Si es un pechero maldito
poco hay que hablar de mi trato.
CAS. No, que es noble y de entereza,
y si le quereis matar,
tendreis, Artal, que arriesgar...
ART. Què, señor?
CAS. Vuestra cabeza.
ART. Nada por ella temais:
decidme donde podré
saber de él, y le daré
la muerte que deseais.
Ellos muy lejos no van,
que aunque hagan daño cual reyes,
para ellos nunca hubo leyes
y muy quietos aqui estan.
CAS. ¡Quién le ha enseñado al villano
hablar mal de la nobleza!
Si á oirle vuelvo, su cabeza
le cortaré con mi mano.
ART. Perdonad si os he ofendido,
que no fué esa mi intencion:
hablando en mi confusion,
sin querer habré mentido...
CAS. Basta ya, no seais ligero
de la nobleza al hablar;
si ella os manda trabajar
tambien os da su dinero;
y aunque alguno á mancillar
llegue su honor en nosotros,
os toca solo á vosotros
el oir, ver y callar.
Ahora escucha: al rededor
de este alcázar opulento,
sin duda con doble intento,
viene tarde un trovador.
Puedes con otros estar
muy cerca de ese balcon,
y al comenzar su cancion
sobre él os podeis echar.
Cuidad de no darle tiempo,
que si la espada desnuda,
de este mundo al otro os muda
sin detenerse un momento.
Os podeis bien esconder
para que cerca no os vea;
cuidad mucho que asi sea,
y la ocasion no perder.
ART. Tranquilo esperad, señor,
que á esa hora el Cielo está oscuro,
y el golpe daré seguro
sin que escape á mi furor.
CAS. Y si acaso por mi mal
él no vuelve á aparecer,
por aqui, ¿qué hemos de hacer?
¿Podrás encontrarle, Artal?
ART. Decis que él vino á cantar
frente al palacio, señor?
Pues algunos al cantor
le querrian escuchar;
y curiosos, al doncel
despues podrian mirar,
y muy fácil será hallar
quien le conociera á él.
CAS. Muy bien, id y hacerlo asi,
y ese bolsillo tomad:
decidme siempre verdad,
que os acordareis de mi.
De todo cuanto ocurriera
avisadme en el momento,
en fin, ya sabeis mi intento:
matarle, ó saber quién era.
ART. Ahora mismo voy, señor,
mi brava gente á buscar.
CAS. Idos pronto á preparar;
cautela y mucho valor. (*se vá.*)

ESCENA III.

CASTRO, *despues* RIVO.

CAS. Esta noche mis parciales
en secreto aqui vendrán:
no hay miedo, no faltarán,
que son perros muy leales.
A Castilla, aunque arruinada,
todos me van á pedir,
y qué hemos de hacer? Mentir
y hasta ofrecerles Granada.
Necios, no quieren mirar
que Castilla hay solo una,
y que Castro, con alguna
se ha de tener que quedar?
Mas no importa el ofrecer
y despues no darles nada,
para eso queda la espada
y ganamos el poder.
Ya pronto van á venir (*se levanta.*)
vamos á Laura á llamar;
ahora hay que disimular.

y mucho mas que sufrir.
¿Rivo?

RIVO. Qué mandais?

CAS. Aqui;
qué hace mi sobrina ahora?

RIVO. Hace un poco, á la señora
en su habitacion la vi.

CAS. Ves y dila que desea
su tio, que á este aposento
se llegue solo un momento,
si quiere que yo la vea...
De la seña no te olvides
de los que ésta noche aguardo,
y si ves que mucho tardo
de avisarme pronto cuides.
Ves ahora á Laura á llamar,
que venga sin dilacion. (*se vá Rivo.*)
¡Como late el corazon!
¡Quiere el pecho reventar!
Aun pudiera la alegria
rebosar en mi semblante,
si mi Laura en este instante
à quererme se ofrecia:
era aun tiempo de empezar
otro sendero à seguir,
ella va ahora á decidir
la senda que yo he de andar.
Voy á probar si el destino
hace ésta vez un milagro,
á él mi porvenir consagro:
él vá á marcar mi camino.
Mas si el caliz de amargura
tengo que seguir bebiendo,
no estrañe, no, si yo estiendo
de esa esencia en su ventura.

ESCENA IV.

CASTRO, LAURA *por el fondo: entra con lentitud, mira á Castro con desconfianza.*

LAU Me habeis mandado llamar,
y aqui me teneis, señor.

CAS. (*ap.*) (No se la puede mirar
sin que engendre el pecho amor.)
Acércate mas. ¿Por qué
hace tiempo la alegria
de tu cara, Laura mia,
desalojada miré?
¿Hay algun pesar en ti
que á estar asi te ha obligado?
¿Y por qué tienes cerrado
entonces tu pecho á mi?
Habla, hermosa; di, qué quieres?
Tu alma pura, qué desea?
Que tu capricho yo vea,
y dueña al punto de él eres.
No arrugues la frente, no;
si nada quieres pedir,
al menos que pueda oir
en qué te he faltado yó.

LAU. Naci, señor, desgraciada,
y en el tiempo que he vivido
tantas penas he sufrido,
que el alma está ya cansada.
No os inquiete mi sentir
que esto para vos no es nada;
y yo estoy acostumbrada
sola, á callar y sufrir.

CAS. Si algun tiempo con desvio
te he tratado, Laura hermosa,
tú, tan tierna y generosa,
perdónaselo á tu tio.
Soy militar, y eso es todo,
te miré como á sobrina;
mas ahora el alma se inclina
á mirarte de otro modo.
Si en tu tio quieres ver
un hombre lleno de amor,
escúchale por favor
y te podrás convencer.
Aqui á tus pies quiero estar (*se arrodilla.*)
como el hombre mas rendido,
suplicándote afligido
cése ese duro mirar.

LAU. Basta: ya es tarde, señor,
para esperar de mi nada: (*se levanta.*)
de otro tambien soy amada
y le di todo mi amor.
Tambien él, y sin mentir,
su corazon me entregó.

CAS. ¿Amas á otro? (Pero no,
es necesario fingir.)
Si, hace tiempo lo sabia,
fiel siempre mi corazon,
latia sin la ilusion
que en otro tiempo sentia.
Sangre vierte por su centro
que se torna en amargura,
y con infernal tortura
me despedaza aqui dentro.
¡Laura! ¡Laura! ¡Amarle á él!
Que martirio me estás dando;
mi vida asi estás sembrando
de un veneno muy cruel. (*pausa.*)
Tú lo quieres, asi sea;
apurará de amargura
el cáliz mi desventura.
Trae á tu amante que le vea.
Pronto os quiero desposar,
que noble, lo será pues.
Y su nombre cómo es?
Yo no lo debo ignorar.

LAU. (*ap.*) (No se lo debo decir,
que si no le mataria.)
Me dijo, cercano el dia
está que él pueda venir:
entonces, á mi entender,
le oireis, señor, de su boca,
porque á mi, solo me toca
que mucho me ama, saber.

CAS. Bueno, que venga deseo
cuanto antes aqui el doncel.
(*ap.*) Me parece que á ese infiel
entre mis manos lo veo.

RIVO. Por vos esperan, señor. (*desde la puerta.*)

CAS. Está bien, voy al momento. (*vase Rivo*)
Laura veste á tu aposento.
(*Hace la accion de marcharse*)
¡Si viniera ese cantor! (*vase Castro.*)

ESCENA V.

LAURA, *despues* RUPERTA.

LAU. Quiere que venga? Jamás,
que el bárbaro le matára;
en un suplicio espirára
despues del tormento á mas.
Y si esta noche viniera

y le encontrase á mi lado?..
Ruperta?
RUP. (*entrando.*) Me habeis llamado?
LAU. Si, te llamé, ven ligera.
¿Cuando viene Nuño, di?
RUP. No tardará media hora
que le vea mi señora
galante, cual siempre, aqui.
LAU. Es necesario avisarle
que en mucho tiempo no venga;
dile que paciencia tenga,
que puede mi tio hallarle.
RUP. Pero por qué? Qué ha ocurrido
para hablar de esa manera?
Si quereis que el pobre muera
tomad ahora ese partido.
Tanto à su Laura querida
en verla el pobre pensar,
y esa embajada llevar!
Y á él! Que os creeria perdida.
LAU. Pues què hacer, Ruperta mia?
RUP. Toma, dejarlo que entre,
y feliz aqui se encuentre
hasta que ya venga el dia.
LAU. Mucho lo temo, Ruperta;
los Castros crueles son,
y de éste en su corazon
hay una ancha herida abierta.
RUP. Que se cuide no se la haga
el buen don Nuño de vera:
bueno es el niño, friolera;
fuera capaz de tirar
aqui enmedio de la espada
y sin perdonar á nada
á todos acuchillar.
Ademas, que en buena ley
si él al rey tiene en su casa,
puede aqui venir sin tasa,
que éste alcázar es del rey.
Y si su padre al morir
hizo alcaide á vuestro tio,
el hijo puede con brio
hacerle pronto salir.
LAU. Pero justicia mayor
es mi tio, y sin hablar,
puede en Toledo matar
á quien le plazca mejor
RUP. Mas eso, señora mia,
con un Lara ya no reza,
que es sagrada su cabeza
por su sangre y su hidalguia.
Y que su hermano, señor
es de Castilla, y regente,
y ante él humillar la frente
tiene el justicia mayor.
LAU. No sé qué hacer! Si viniera
cómo no dejarle entrar?
RUP. Y quién podria dejar
sin sujetar la escalera?
LAU. Qué saldrá de esto, Dios mio!
De ese hombre tan cruel
librarnos á mi y á él;
solo en vos, Señor, confio!

ESCENA VI.

Los mismos, NUÑO, *por el fondo embozado.*

LAU. ¡Dios mio, es él! Es mi Lara!
NUÑO. Tu Lara, que en ciego ardor (*se desemboza.*)
viene á ver su angel de amor,
que asi el alma lo anhelára.
Viene á ver tus ojos bellos,
que en su angèlico mirar,
los mios han de cegar
al contemplar sus destellos.
RUP. De estos ratos tienen pocos, (*marchándose.*)
les dejaremos gozar: (*mirándolos.*)
qué tiernos son para amar!
mas temo que sean muy locos. (*vase.*)

ESCENA VII.

Los mismos, menos RUPERTA.

LAU. Dime, Nuño, cómo ha sido
por esa puerta llegar?
Cómo has podido, di, entrar
sin ser aqui conocido?
NUÑO. Por la escala iba á subir
sin detenerme un momento,
cuando vi con mal intento
muchos hácia mi venir.
Al número no temí,
que es muy cobarde esta gente,
pero quise ser prudente
y entrar esta noche aqui.
Me voy derecho á la puerta
sin ser mi marcha estorbada,
y en vez de hallarla cerrada
me encuentro que estaba abierta.
Sigo por ella adelante
mirando siempre á los lados:
mas no habia ni soldados ,
y llego aqui en un instante.
Acaso en mi desventura
sentirás me halle á tu lado?
LAU. Nuño! Conmigo has hablado,
duélate mas mi amargura.
Ingrato! te pesa á ti
por mi el esponer tu vida?
Y creer que yo sentida
he de estar por verle aqui?
¿Qué me importa á mi salir
de esta vida tan amarga,
si es tan pesada mi carga
que me cansé de vivir?
Siento, si, que algun traidor
clavára en tí su puñal,
en ti, que eres tan leal
y mi único protector.
NUÑO. Te cansaste de existir!
No puede ser, Laura, no:
estando á tu lado yo
te ha de molestar vivir?
LAU. La vida me es repugnante;
mas á tu lado, mi bien,
bella es, cual divino eden:
¡pero es tan corto ese instante!
Si pudiera contemplarte
siempre llena de ventura,
y no en horrible amargura
siempre llorosa encontrarte!
Asi solos, sin temblar
á cada ruido que suena,
en vida alegre y serena:
¡qué dulce fuera el amar!
Yo no sé, Nuño; mas siento
al verte tal emocion,
que quisiera el corazon

volar... cual el pensamiento.
Qué diferencia, Dios mio!
de ese fiero padecer
á estos ratos de placer?
Será acaso un desvario?
Dime tú que es la verdad,
es un delirio mi amor?
Habla, dilo por favor,
que salga de esta ansiedad.
Oiga tu voz, que mi alma
eleva hasta las estrellas,
y alli arrullada entre ellas
le vuelva su dulce calma. (*se sientan.*)
NUÑO. No, Laura, no es ilusion,
que amor nuestras almas tienen,
puro amor, si, que les vienen
del enchido corazon.
Es un volcan que á quemar
no se atreve al que lo tiene,
pero que abrasar se aviene
al que lo quiere apagar.
Cuán felices aquel dia
que acaso cercano esté,
cuando en la dicha podré
ver en ti siempre alegría!
Nos iremos á sentar
sobre la falda de un rio,
solos los dos, dueño mio,
viendo el agua deslizar.
Despues, iremos corriendo
por la risueña pradera,
en la verde primavera,
que va la dicha esparciendo.
Alli veremos las rosas
sobre su tallo indolente,
que al mirar tu pura frente
se humillan las mas hermosas.
Una alfombra de colores
entre los dos formaremos
con las hojas que arranquemos
de las delicadas flores.
Qué feliz, Laura, á tu lado
estando asi podré ser!
Amor solo he de beber,
amor, por ti evaporado.
Sobre tus brazos yo haré
reclinar la frente mia,
y en la tuya, la alegria
rebosando miraré.
Al poco tiempo, rendido
me adormecerá el amor,
y será el sueño mejor
que en el eden haya habido...
El ruiseñor, que al cantar
viniera á estorbar mi sueño,
tu acento aun mas alhagüeño
hará al pájaro callar.
Tu labio entonces sellando
mi frente...
LAU. Calla, no sigas,
que el alma me la fatigas:
no lo ves, estoy temblando...
Qué tienes, dime, en tu boca
que al hablar de esa manera,
crei por la vez primera
que me iba á volver hoy loca?
Yo que anhelára la muerte
tanto tiempo en mi sufrir,
solo ahora quiero vivir
para bendecir mi suerte.
Bastante sufrí, Dios mio,
en aquel crudo penar:
dejadme una vez gozar
en esta dicha que ansio.
(*se oye la voz de Castro lejos, ruido de armas en el suelo y el de muchas pisadas que se van acercando.*)
CAS. Todos al traidor! que muera! (*de lejos.*)
LAU. Mi tio! nos han vendido. (*se levantan.*)
NUÑO. Pero aun nada se ha perdido.
(*se asoma al balcon y grita.*)
Alerta! Venga esa fiera.

ESCENA VIII.

Los mismos y *Castro* acompañado de varios caballeros y guardias, algunos con hachas encendidas y todos con las espadas desnudas. *Nuño* les espera en medio del escenario con altaneria. Laura está desmayada.

CAS. (*entrando.*) Dónde se halla ese menguado?
(*al ver á don Nuño retrocede sorprendido.*)
Un Lara! Bien, te he cogido;
pronto te hallarás, bandido,
á mi furor entregado. (*á los guardias.*)
A un calabozo llevarle
de pies y manos atado,
y tened mucho cuidado;
como á un villano tratarle.
(*se dirigen dos soldados á él.*)
NUÑO. (*desnudando la espada.*)
Atrás, canalla soez; (*quedan parados.*)
el que se llegue hasta mi,
vive Dios! que muerto aqui
ha de quedar esta vez.
A un Lara vuestra ralea
la mano encima poner?
Quién eso aqui quiere hacer?
Que salga; que yo le vea.
Quereis mi acero probar?
Villanos! venga el que quiera,
ó pensais que solo muera
dejándome asesinar?
Es asi como esos nobles
aprendieron á vivir?
Habeis visto repartir
alguna vez los mandobles?
Vergûenza me causa ya
tener la espada desnuda; (*la envaina.*)
digna de Castro sin duda
está gente lo será.
Tanta espada desnudar
en belicosa embriaguez,
y para qué esa altivez? (*todos las guardan.*)
Para venirse á humillar.
CAS. Has olvidado que estás
en mi poder... pobre loco!
y que dentro de muy poco
cruda la muerte hallarás?
Si parados se han quedado
no es al ver esa fiereza;
miran solo mi cabeza
y ella muy quieta se ha estado.
Seguid, podeis recrearos
con esa saña inaudita,
que vuestra lengua maldita
pueda un poco desahogaros.
Pero cuidad no insultar
mi nombre, ni mis blasones,
que tengo muchas razones

:

para con vos asi obrar.
NUNO. Razones! viven los cielos!
La razon de un miserable!
Quereis hacerme culpable
por qué de mi teneis celos?
Vuestro nombre y los blasones
que ostentais con frente erguida,
quedaron con vuestra vida
llenos todos de borrones.
CAS. A ese perro sujetar;
que no lo vuelva á decir,
(se echan sobre él los soldados sin darle tiempo para tirar de la espada, y lo sujetan.)
Pronto cese de vivir:
ligeros podeisle ahorcar.
(sale Laura por entre los soldados y se coge á su tio.)
LAU. Piedad, piedad para él, *(llorando.)*
escuchadme por favor,
oidme por Dios, señor.
(Castro la empuja con ira.)
Tio, sois hombre cruel!
(se dirige á los caballeros que la vuelven la espalda.
Y vosotros, caballeros,
ni aun le quereis oir?
Si, le dejareis morir,
porque sois viles rateros.
(se arrodilla en medio del escenario.)
Poder supremo del mundo,
librad al hombre inocente
del verdugo, que inclemente
quiere matarle iracundo.
No le abandoneis, Señor,
oid mi voz, Padre mio,
que no caiga acero impio
en quien jamás fue traidor.
Si una vida ha de caer
tomad la mia aflijida;
venga esa muerte temida
para esta débil muger. *(se levanta.)*
(se oye el ruido de pasos y de voces que se acercan con rapidez, los soldados de Castro que se llevan á Nuño al tiempo de salir, quedan detenidos por los que entran.)
qué ruido es ese? No... no...
deteneos... que es su gente:
mi corazon nunca miente!
Llegad pronto, ¡ah! se salvó!

ESCENA IX.

Los mismos y un *Heraldo* del rey acompañado de varios caballeros vestidos con los colores de los Laras: todos son gente de guerra, llevan un estandarte con las armas de Castilla.

HERAL. En nombre del rey, oid.

(todos se descubren. Desarrolla un pergamino y lee. Los caballeros que han entrado con él, se dirigen donde está Nuño, áquien tienen sujeto algunos soldados, sin que él se resista, hacen soltarlo y le abrazan; él se dirige despues á Laura, á quien estrecha entre sus brazos.)

«Entregará en el momento D. Fernando Ruiz de Castro la persona de mi muy querido D. Nuño de Lara; teniendo entendido, que el espresado caballero queda facultado para entrar en todos mis alcázares y palacios. Mas, guardará y cuidará á su sobrina doña Laura de Castro, que se halla en su poder, siendo responsable de todo el daño que recibiera en el tiempo que esté á su lado.»=Yo el Rey. *(se lo entrega á Castro.)*
NUÑO. Adios, Laura, pronto el dia
llegará que por ti venga,
y con mis brazos sostenga
lo que el alma tanto ansia.
Y vos, cuidadla, señor, *(á Castro.)*
que ora es del rey protegida,
y si la hallase perdida,
temed de ambos el furor.
(sale delante siguiéndole el Heraldo y demas caballeros que entraron con este. Castro hace seña á los suyos para que se retiren.)

ESCENA X.

CASTRO y LAURA.

CAS. Estás contenta, sobrina?
Con sardónica ironia,
haz brillar, hermosa mia,
tu sonrisa purpurina.
Ven á escupirme à la cara,
que lo tengo bien ganado;
tiempo tuve muy sobrado
para matarte con Lara.
Soñar con esa dulzura
donde el corazon se mece,
y ved cual rápida crece
y olvidar la desventura.
Venga para mi la pena
que ancho tengo el corazon,
que aunque venga sin razon
sé ceñirme esa cadena.
Mas temed si al cabo llega
vuestra barca á mi poder,
que pedazos la he de hacer
mientras un rayo la anega.
Eres del rey protegida
y tienes un régio amparo,
ya lo veremos mas claro
que queda aun mucha partida.
Hasta la última jornada
victoria no conteis, no,
que pudiera ser que yo
os corte la retirada.
LAU. Dejad, señor, la venganza
para el que os haya ofendido,
sed, tio, mas comedido
y usad mucho la templanza.
Procurad solo encontrar
á vuestro lado parciales,
y no aumentar los rivales
que os podrian derrotar:
Qué ganais, señor, luchando
en mar siempre embrabecida?
Que un dia dejeis la vida
contra una roca chocando:
sed generoso y vivir
para en la dicha gozar,
yo os prometo perdonar
cuanto me hicisteis sufrir.
CAS. Aun te queda mucho mas
que llevar en el tormento.
Tu me perdonas? Lo siento,
yo nunca podré, jamás.
Si todo el mundo viniera
hoy contra mi á pelear,
seguro podria estar
que la cara no escondiera.
Idos de aqui! Con qué intento
ante mi vista os hallais?

Mientras á mi lado estais
que me arde la sangre siento.
Lau. Quedad con Dios! Haga el cielo
mas feliz vuestra existencia,
él modere esa vehemencia
y os dé tambien su consuelo. (*vase.*)

ESCENA XI.

Castro *solo.*

Consuelo á mi, no hará tal,
que en dia aciago naci,
se fijó la muerte en mi,
suerte por Dios infernal.
Hubo un tiempo en que queria
derecha senda seguir;
me cansaba de vivir
en el mal que á otros hacia;
quise el buen camino hallar
y con ansia lo busqué,
mas, ah! que nunca lo hallé
por mas que quise buscar.
Estrella devoradora
empujaba mi destino,
y errando siempre el camino
me arrastraba la traidora.
Fiera en la selva perdida
sobre mi presa me echaba;
y solo placer hallaba
arrancándole la vida...
Ya es tarde para salir
de ese camino cruel,
asi lo ha querido él,
fuerza será asi seguir.
Venga ese Leonés volando
con su ejército reunido,
que con el mio aguerrido
aqui lo estoy esperando.
Pueda luchar otra vez
con las fuerzas mas iguales,
y verán esos reales
lo que les pasa, par diez.
Laras, Laras, hoy soñar
que vuestro poder se empina,
por si mañana declina
de la aurora al despertar.
Que un cadalso puede haber
fijo en la plaza mayor,
donde subais en honor
de vuestro antiguo poder.
Suene pronto ese clarin,
comencemos á luchar,
y pueda yo castigar
de esa familia hasta el fin.
A esos Laras ambiciosos
enchidos con su poder,
que no acaben de roer
la dicha en que están gozosos.
Para nadie haya piedad
si no me quisieron bueno;
prueben pues ese veneno
que enjendró su terquedad.
Y si el mundo me llamára
despues el hombre cruel,
la culpa la tuvo él,
que yo otra senda buscára.
A seguir ese camino
soy á este mundo llamado,
asi Dios lo ha sentenciado,
cúmplase pues mi destino.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon en el alcázar de Toledo; una grande puerta en el fondo, y dos laterales, todas cerradas, una de estas está cubierta con cortinas de raso.

ESCENA PRIMERA.

Don Fernando de Castro, don Nuño de Lara *y varios conjurados.*

La escena está oscura, Nuño y algunos otros tienen el rostro cubierto; los restantes llevan la máscara en la mano. Estan divididos en varios grupos y hablan bajo. Algunas veces se oye lejana la música de un baile.

Cas. Señores: como os decia (*todos prestan atencion.*)
vamos asi á remediar
las desgracias sin contar
que nuestra patria sufria.
Triste era á Castilla ver
en su letargo sumida,
á Castilla! que vencida
por nadie ha podido ser.
Los moros nos insultaban
como á mezquinos corderos,
mientras los navarros fieros
nuestras campiñas talaban.
Y para colmo de males,
hasta en nosotros habia
nobles, que mas les valia
ser á su rey mas leales.
Con. 1.° Ya se vé, tienen al rey
en su poder; y en su esceso
pretenden solo por eso
darnos á todos la ley.
Con. 2.° Pues hacen mal, la nobleza
es valiente por demas,
y no humillará jamás
ante su igual la cabeza.
Con. 1.° Hace tiempo que debimos
hacer lo que hacemos hora.
Cas. No importa, llegó la hora
y en la trampa les cojimos.
Ya verán esos traidores
lo que les está guardado;
que aunque un poco haya tardado,
serán fuertes los rigores.
Con. 3.° Pobres Laras! van á ser
en un dia derrotados,
cayendo desesperados
de su anhelado poder.
(*vuelven á formarse grupos hablando entre ellos.*)
Nuño. (*ap. retirándose á un lado.*)
Me canso ya de sufrir;
la calma me va faltando,
y si asi siguen hablando
me habré de tener que ir.
Quién puede tranquilo estar
entre cuarenta traidores,
escuchando los rigores
conque nos van á tratar?
Imbéciles! ya les miro
que en su ambicion torpe y loca,
antes de que abran la boca
van á exhalar el suspiro.

En fin, la paciencia á prueba
voy esta noche á poner;
vamos á ver quién va á ser
el que á Castilla se lleva.
(se confunde entre ellos.)

CON. 1.° Mucho tarda de Leon
su rey Fernando en llegar.

CAS. No os debeis, Sancho, inquietar
que escasas las doce son,
á esta hora quedó en venir
á visitarnos su alteza,
y pondria la cabeza
á que el rey no ha mentir.
Hará tres dias llegó
su ejército á la frontera,
y con poca delantera
en nuestro reino se entró.
Mas aseguro, y no miento,
que á Toledo él ha llegado,
y que estará á vuestro lado
antes que pase un momento.

CON. 1.° Dios os oiga, que por mi
otra cosa no deseo;
asi yo tambien lo creo,
que noble le conocí.

(se oye un golpe y abriéndose la puerta oculta con las cortinas, sale el rey de Leon y Asmir.)

ESCENA II.

Los mismos, DON FERNANDO II, REY DE LEON, *y* DON JUAN DE ASMIR, *capas largas.*

CAS. Su alteza real...
(todos le abren paso, se dirige á Castro y le da la mano.)

FER. Señores,
quietos estad, que no quiero,
por mas que sea lisongero,
aqui recibir honores.

CAS. Los que al rededor mirais
son de Castilla la flor,
y esperan de vos, señor,
saber solo qué mandais.
Nobles todos han nacido;
mas olvidando blasones,
son tan buenos campeones
que nadie les ha vencido.
Tambien saben que su alteza,
como el mejor caballero,
es de su reino el primero
en valor, sangre y nobleza.
Do quiera digais venid,
alli todos marcharemos,
y no olvidad que queremos
llegue esa sangrienta lid.
Ya es tiempo de que en Castilla
se castigue con rigor,
al que sin fé y sin honor
su antiguo esplendor humilla.

FER. Asi será; sin tardanza
castigaré la altivez
de esa familia soez
que no temió mi venganza.
Vengo en ello consentido
y mucho no ha de tardar,
que fuera mengua marchar
con lo mismo que he venido.
Ya mi ejército pisando
estará de Avila el suelo,
y arrebatará en su vuelo
cuanto le fuese estorbando.

CON. 1.° Nada os detenga, señor,
mandadnos que desnudemos
las espadas, y caeremos
sobre el que fuera traidor.
Muchos reunidos están
de los Laras al partido,
les buscaremos su nido
y alli todos morirán.

CAS. Si, si, queremos luchar;
gran rey, que el mundo nos vea
sañudos en la pelea
á esa caterba humillar.
No digan que consentimos
tantos nobles castellanos,
de esos menguados tiranos
el poder que ora sufrimos;
que nuestros aceros hieran
á esos cobardes tiranos,
¿asi lo quereis, hermanos?
qué pensais?

MUCHAS VOCES. Que todos mueran!!

FER. Mañana sin mas tardanza
comenzareis á luchar,
que yo os prometo inclinar
cuanto pueda la balanza.
De la noche esperareis
su negro manto estendido,
y oyendo el grito sabido
á las armas volareis.
Cien caballeros irán
vuestro esfuerzo secundando,
y en cada uno ireis hallando
un valiente capitan.
A mi me toca cuidar
de mi sobrino querido,
y á vosotros el partido
de los Laras castigar.
Que limpie bien la cuchilla
de esa gente la nacion,
y unida siempre á Leon
desde ahora estará Castilla.

CAS. Señores, lo habeis oido?
Ya no hay tiempo que perder;
mañana el que ha de vencer
debe estar hoy prevenido.
Gran prudencia hay que observar,
dejad que duerma el leon,
que dormido, el corazon
le podremos arrancar.
Ahora á esos salones id,
que no noten vuestra ausencia;
esta noche haya clemencia
para esos viles; oid:
si os insultan sus miradas,
no importa, con calma estad;
hoy todavia callad,
que pronto serán vengadas.
Aun debemos ser corderos
de su rebaño perdidos
hasta mañana, que unidos,
tigres seremos muy fieros.
Y cuando se llegue á oir
la voz de, ¡al arma! corramos,
y con las armas podamos
todos...

MUCHAS VOCES. Vencer ó morir.

Los conjurados se marchan por una de las puertas laterales, y Castro, el rey de Leon y Asmir por la otra cubierta con las cortinas de raso. Nuño sigue á los prime-

ros hasta la puerta, se vuelve, escucha, y no oyendo ya el ruido de las pisadas, se quita la mascarilla.

ESCENA III.

NUÑO *solo*.

NUÑO. La rabia me estaba ahogando!
Y si de ella me aconsejo,
vive Cristo! que no dejo
ni aun vivo á ese rey Fernando.
Vaya un valor sin igual!
Van á esperar que dormidos
estemos, en nuestro nidos,
para clavar el puñal.
Pudieran ya haber pedido
que nos tuvieran atados;
y bien de ello asegurados
habernos acometido.
Me van dando compasion,
y aunque traidores los creo,
qué hemos de hacer, si no veo
en ninguno corazon.
Pero no, que aqui hay un rey,
y es menester castigar
al que se quiere abrogar
sus derechos y dar ley.
Lástima no debe haber
para el que traidor conspira,
y quiere en su hambrienta ira
de Castilla dueño ser.
Y sin medio perdonar
para saciar su ambicion,
vende al rey y á su nacion
sin pararse á meditar;
y la vende á un estrangero
que en su saña mas que impía,
el trono arrebataría
al legítimo heredero.

Se ilumina el escenario. Abrese la puerta del fondo, dejándose ver varios salones de baile. Pasan en diferentes direcciones parejas de máscaras y otras en trage natural, se oye cerca la música.

ESCENA IV.

DON NUÑO, *despues*, DON MANRIQUE DE LARA.

NUÑO. Nos cubriremos la cara,
que viene gente hácia aqui...
(*reparando en uno que entra.*)
Será él, Manrique?
MAN. Hermano?
NUÑO. Si,
es don Manrique de Lara. (*se abrazan.*)
MAN. Tu hermano, si, que ya ardia
en el deseo vehemente
de ver esa hermosa frente
que perdida la creia.
Ganas me daban pardiez
de buscar mis caballeros,
y si no te hallaba, fieros
acuchillar á esa hez.
Por qué en salir has tardado?
Acaso te han conocido,
y en medio de ellos metido
insultarte habrán osado?
NUÑO. No, conde, que entretenidos
con su venganza soñada,
se creen que en la emboscada
nos van á encontrar dormidos.
Varios de ellos han estado
como yo siempre cubiertos,
y en sus locos desaciertos
ni siquiera lo han notado.
MAN. Y dime, el fiero Leonés
entró ya con su pandilla?
Piensa que tiene á Castilla
humillada ante sus pies?
(*entra Laura disfrazada, y con la cara tapada, huyendo de un máscara que entra siguiéndola. Nuño y Manrique se retiran á un lado hablando bajo.*)

ESCENA V.

Dichos, LAURA *y un* MASCARA.

LAU. Cual me fastidia este hombre.
MAS. (*entrando.*) Eres terca en demasia,
vamos, ven, hermosa mia;
ó dime al menos tu nombre.
Debes ser encantadora,
que asi lo dice tu pié,
tus ojos; cuanto se vé,
amor, máscara, atesora.
LAU. Dejadme por Dios, señor,
no me sigais, escuchad:
á otra máscara buscad,
y puede que os dé su amor.
MAS. No puede ser, solo quiero
ver tu rostro para amarlo,
para poder contemplarlo,
que debe ser hechicero.
Pueda un momento mirar
aunque no quieras, á ver...
(*la coge un brazo, soltándose ella en seguida.*)
LAU. Si me volveis á coger
la mano os pueden cortar.
MAS. Oiga! Teneis un galan
y con él me amenazais?
Haceis mal, que en mi no hallais
ningun brusco capitan.
Solo encontrareis amor
que en mi pecho va creciendo.
(*se va acercando, ella huye, por fin la coge y le quita la mascarilla.*)
De que os sirvió el ir huyendo?
LAU. Máscara, sois un traidor.
(*Nuño que ha conocido la voz de Laura, se acerca, quedando parado á la espalda del máscara.*)
MAS. Lo ves, eres cual creia
mas que hermosa seductora,
(*quitándose la máscara.*)
asi vereis que os adora
mi corazon sin falsia.
No ois mi ruego? Atended...
(*quiere cogerle la mano que ella retira.*)
Si me teneis que escuchar.
NUÑO. (*cogiéndole el brazo.*) Si la volveis á tocar
os enclavo en la pared.
MAS. Por Dios! me rompeis el brazo!
soltadme, ay! por favor! (*le suelta.*)
(Vaya un hombre!) Por mi honor
que ha sido un infame lazo.
(*Nuño se dirige á Laura.*)
MAN. (*al máscara.*) Si otra vez volveis á hablar,
sin detenerme un momento
en este mismo aposento
os mando, pardiez, atar.
MAS. Esta es otra! me voy listo.
Vaya una ocurrencia! Alarme

quiere, y el otro enclavarm e.
Si seré otro Jesucristo? (*vase.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos el MASCARA.

NUÑO. No temas, pueden seguir
que les dejamos soñar,
porque, Laura, al despertar
tienen mucho que sufrir.
(*llamando á Manrique.*)
Conde, mi Laura no ves?
MAN. Seguid vosotros hablando,
que yo estoy aqui cerrando
el paso á atrevidos pies. (*se retira al fondo.*)
NUÑO. Qué bueno es! Laura, mira,
cuando me ve que rendido
por el dolor, yo suspiro,
conmigo él tambien suspira.
Mas si alegre en bello dia
me contempla cariñoso,
está en mi dicha gozoso,
disfrutando mi alegria.
LAU. Le quieres mucho?
NUÑO. Eso si,
que ingrato sino lo fuera;
pero no puedo aunque quiera
adorarlo como á ti.
Tienes celos?
LAU Y de quién?
Fuera, Nuño, eso temible.
Tú amar á otra! Es imposible.
Tú no lo dices tambien?
NUÑO. Te lo digo, y nunca miento,
que esa es mi dicha mayor,
y aun al decirtelo siento
que se eleva al firmamento
mi pensamiento de amor.
En un delirio mi mente
vaga por esas regiones
enchida de amor vehemente,
y en el corazon ardiente
brotan dulces sensaciones.
El alma se está callada
en su centro de ventura,
con su nectar embriagada,
no siente; sigue estasiada
sin saber si hay amargura.
Todo mi ser se trasporta
á un mundo, Laura, soñado,
mundo que encontré á tu lado,
y que bello me reporta
un éstaxis dilatado.
Cómo pudiera mentir
en mi sueño embriagador?
Arrullado en tu candor
el corazon jura amor,
que mas no sabe decir.
Solo hay un Dios para mi,
una vida y una estrella,
todo eres tú, mi doncella,
que este que me siento aqui
(*llevándose la mano al corazon.*)
no quiere mas que á su bella.
No mirándote, tranquilo
tu Nuño no puede estar;
si no te puedo adorar,
que venga temprano filo
mi triste vida á cortar.
Fuera un descanso morir
si verte ya no podia,
adios mundo y alegria;
sin poder tu mano asir
para qué nada queria?
LAU. Tú morir! Y que, la vida
podria yo soportar?
Te fuera el alma á buscar
hasta que á la tuya unida
pudiera entonces quedar.
NUÑO Deja tristes pensamientos
que aumentan el padecer,
nada hay, Laura, que temer;
solo nos faltan momentos
para tocar el placer.
LAU. Temo, Nuño, de mi tio
su loco y ciego furor,
es el justicia mayor,
y á falta de poderio
se volveria traidor.
NUÑO. Mas de una vez ya lo ha sido
en trama siempre infernal;
nunca Castro fue leal,
que para el crimen nacido
solo hizo al que pudo, mal.
Muchos sufrieron la pena
de su venganza cruel;
mas ahora le toca á él
cargar con esa cadena
que lleva todo el infiel.
LAU. Estás mi alma asustando,
Nuño, si acaso él venciera!
NUÑO. Si eso, Laura, sucediera
muy lejos de don Fernando
contigo Nuño se fuera.
LAU. Pero, y si acaso la muerte
te diera mano traidora!
MAN. (*que habrá oido las ú timas palabras.*)
Estad tranquila, señora,
que velo yo por su suerte,
y no llegará esa hora.
LAU. Qué bueno sois, caballero!
Seguid sus pasos, por Dios;
si le abandonáseis vos,
le matarán el primero
y moriremos los dos.
MAN. Descuidad, Laura; si alguno
eso osára ya cercano,
la arrancaria la mano;
mas no temais que ninguno
llegue al brazo de mi hermáno.
Ahora, Nuño, marcharemos
que la lucha va á empezar;
despedios sin llorar,
que mañana venceremos,
y os vais tranquilos á amar
NUÑO. Adios, Laura; sin tardanza
me verás, hermosa, aqui:
no temas nada por mi,
que de Castro la venganza
será humillarse ante ti. (*la abraza.*)
LAU A los dos libre el Señor
de traidora voluntad.
MAN. Asi lo espero en verdad,
si lo pide con fervor
su angel; con él quedad.
(*se ponen la careta y ambos se marchan. Poco á poco se van apagando las luces del baile, habiendo cesado de pasar máscaras.*)

ESCENA VII.

LAURA *sola.*

Qué sientes tú, corazon,
que tan agitado estás?
Por qué tan ligero vas
en continua exaltacion?
Ese silencio cruel
en su latir, como amarga,
para si, cuanto se tarda
mucho querrá decir él.
Mas si yo no puedo oir
el peligro que me espera,
para por Dios tu carrera,
que me haces mucho sufrir.
Si viene la muerte ya
con su faz sangrienta y fria,
no me dés tú la agonia:
dejala, que ella vendrá.
Solo un momento feliz
puedo en la dicha gozar,
y luego vuelve á quedar
como siempre la infeliz.
Cuándo, mi Dios, ha de haber
para mi una dicha cierta?
Cuándo ha de mirar abierta
de vos la mano este ser?
Oiga una vez el perdon
que haga feliz mi existencia;
muévaos, Señor, la clemencia:
tened de mi compasion.

ESCENA VIII.

LAURA, RUPERTA.

RUP. (*entrando.*) Venid, señora, por Dios,
que á vuestro tio ahi hallé,
y si en ese trage os vé
mucho temo por las dos.
Con órden bien terminante
os mandó al baile no entrar,
y sin quererme escuchar
aqui os venis al instante.
LAU. El corazon me decia
que viniera sin tardanza,
y vine con la esperanza
de que á don Nuño hallaria.
RUP. Y le encontrásteis?
LAU. Oyó
que una máscara atrevida
me tocaba, y en seguida
de sus manos me libró.
Su hermano el conde de Lara
estaba con él, Ruperta,
y se quedó en esa puerta
para que aqui nadie entrara.
RUP. A todo un regente!.. Ay Dios!
Vaya un honor sin segundo,
nadie, seguro, en el mundo
tuvo el portero que vos!
(*se oye cerca la voz de Castro.*)
CAS. Rivo, que venga al momento.
LAU. Ruperta, ahi está mi tio.
RUP. (*cogièndola.*) Andad ligera, Dios mio!
Que viene hácia este aposento.
(*se marchan por la puerta lateral.*)

ESCENA IX.

CASTRO, *despues* RIVO.

CAS. Gracias que ya se ha marchado
toda esa caterva ociosa,
gente imbécil, gente odiosa
que me tenian cansado.
Por fin ya solo me encuentro
y todo marcha en bonanza,
pensemos en la venganza
que es mi verdadero centro.
Mañana sin mas tardar
de la guerra en sus bramidos,
veré á los Laras caidos
para nunca levantar.
Tranquilos pueden dormir
esta noche en su poder,
mas despues de amanecer,
por quien soy que han de morir.
Ya poco falta; esperemos
ahogando cruda ansiedad,
un dia mas, en verdad,
que no es mucho si vencemos.
RIVO. (*desde la puerta.*) Señor, teneis que mandar?
CAS. Quedó el alcázar cerrado?
RIVO. Despues de bien registrado,
yo mismo le vi cerrar.
CAS. Mis caballeros que vengan
en este mismo momento; (*vase Rivo.*)
les arengaré de intento
para que mas valor tengan.
Ellos cobardes no son,
que se batieron, y mucho;
pero es menester ser ducho
con hombres de corazon...
que blandan bien el acero,
y mire yo con placer
la sangre infame correr
del conde Lara el primero.
Despues á sus dos hermanos,
á sus parientes y amigos,
y á todos mis enemigos,
todos, mueran en sus manos.
Con entusiasmo febril
veré la sangre humeante
que del acero punzante
le hizo su filo sutil.
Será bello en la pelea
la frente llevar erguida,
y en la vil sangre teñida
de esa maldita ralea.
Y el lastimero gemido
escuchar del moribundo,
que con su dolor profundo
muere, exhalando un suspiro.
Y todo sangre, furor,
ayes, gritos y lamento,
y huir unos sin aliento,
y otros seguir con ardor;
y por do quiera la muerte,
el espanto y confusion!
Cuál se ensancha el corazon
y se recrea la mente!
Cuánto tiempo, ay! he soñado
viendo ese dia llegar!
Al fin te voy á tocar,
aunque mucho te he esperado!

ESCENA X.

CASTRO, DON ROBERTO DE HARO *y varios caballeros.*

CAS. Adelante; quiero ver
á mis buenos caballeros,
y saber si están ligeros
para conmigo vencer.
Si sus espadas cortantes
quieren sus brazos blandir,
y si es preciso morir,
morir matando constantes.
ROB. A vuestro servicio estamos,
disponed como querais,
por la guerra no ignorais
hace tiempo suspiramos.
Unánimes en morir
ó matar, estamos todos;
sangre tenemos de godos
y nos cansa asi vivir.
Del combate la señal
dadnos, señor, sin tardanza,
y vereis nuestra pujanza
como raya en ideal.
CAS. Bien dicho, y si sois valientes,
señores, no os preguntaba,
que para eso me bastaba
mirar esas nobles frentes.
La señal pronto quereis
para la lucha empezar?
Mañana sin mas tardar
en mi espada la vereis.
Es una guerra muy corta
la que vamos á emprender,
pero sangrienta á mi ver;
y que gran bien nos reporta.
Si vencemos, no dudeis
que tendreis oro y riquezas,
y cuantas altas grandezas
de mi mano apeteceis.
A mi penacho seguid
batiendo el acero fuerte,
buscad por do quier la muerte
y en todas partes herid.
Para nadie haya perdon;
dirigid bien la estocada,
que como vaya acertada
irá siempre al corazon;
y entre el polvo y la pelea
y moribundos quejidos,
que os mire á todos erguidos,
y fieros que siempre os vea.
Señores: en la batalla
nunca la cara volver,
adelante, y sin temer:
sino, os tendrán por canalla.
Que no se diga, pardiez,
que de un Castro los amigos
pudieron sus enemigos
hacer bajar la altivez.
Vuestro valor tuve en cuenta
cuando pensaba en luchar;
os dejareis humillar?
TODOS. Antes morir que esa afrenta.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Gran salon de embajadas en el alcázar de Toledo. A la izquierda del actor el trono de los reyes de Castilla; á la derecha una puerta y un balcon que dà á la plaza. Puerta en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

CASTRO *solo sentado en un sillon y dormido; comienza á amanecer. Soñando.*

Todo en tranquila calma ya reposa
y nadie á interrumpir viene mi mando,
trono, riquezas y el poder ya tengo;
todo, si, á mi furor se halla entregado.
Qué bien estoy asi; ya mi cabeza
ligera ese poder tiene pesado,
una corona ciñe de diamantes
en el oro finísimo engastados.
Cuál late el corazon con ese brio
de régios movimientos agitados,
se precipita, para, y con orgullo
en su hueco rebosa entusiasmado. (*pausa.*)
Mas siento á mi pesar que un niño llora;
niño infeliz que un trono le han robado..
Si grita alguna vez, y el pueblo le oye...
esos gritos! No, no, los veré ahogados.
Que muera es menester! En la comida,
que quede ese rapaz envenenado,
y entonces sin que nadie me lo impida
seguiré en el poder de Alfonso octavo...
(*pausa*)
Cuánta sangre, Dios mio! donde miro
el sitio veo por la mancha hollado, (*pausa.*)
Y ese ruido, qué es? Voces del pueblo!
No puede ser; si, si, á ver, oigamos. (*pausa.*)
No los puedo entender, será una riña
que el populacho entre él habrá empezado;
me asomaré al balcon; ¡todo Toledo!
Qué querrán á estas horas los menguados?
Y las voces se aumentan, y esos golpes?
Parece que una puerta están forzando!
La del alcázar es! Ah! son los Laras
que quieren aqui entrar; á ellos, soldados!
No me escuchais? Traidores, á mis voces
nadie quiere acudir? Que, ya no mando
en este reyno yo?.. Pronto!.. Ya llegan!
Socorro! por favor! á mi, muchachos!
No me toqueis por Dios! Huid, dejadme
esa espada, no, no, atrás, villanos!
(*se pone de pie.*)
Conde Lara, escuchad, no me toqueis,
maldicion sobre tí, me hirió tu mano!!
(*cae en el sillon. Despierta levantándose.*)
Dónde estoy? Qué voceria
(*se asoma al balcon.*)
es la que llegó á mi oido?
Nada se vé, me he dormido
y acaso la soñaria. (*se limpia la frente.*)
Qué sudor baña mi frente,
y qué agitado me siento,
me abraso en el fuego lento
de una calentura ardiente.
Este es un lazo infernal
que el demonio me ha tendido;
lazo horrible, en que ha querido
conmigo ensayar su mal.
Cuàntas visiones, Dios mio,

me forjaba en mi delirio;
sueño cruel, que un martirio
me hizo sufrir harto impío!
Siempre esos Laras delante
han de seguir mi camino;
hasta en sueños, mi destino
me los presenta constante.
Raza maldita, yo haré
que cese vuestra ventura,
sufrireis, si, la amargura
mas cruel que yo la hallé.
Cual fantasma aterradora
mi vida hollais sin clemencia,
tened hoy, Laras, paciencia,
si os llega la última hora.
(*reparando en el trono.*)
Y ese trono! me olvidaba,
y es necesario á el subir,
vengado quiero vivir;
mas no como antes estaba.
Quiero en ese trono estar
de una corte rodeado,
sin que en Castilla á mi lado
ninguno pueda llegar.
Y esa cortesana grey
que à todos es altanera,
se humillará, aunque no quiera,
para recibir mi ley.
Mucha sangre ha de correr;
mas qué me importa se vierta,
si ella me va á abrir la puerta
de mi anhelado poder.
Acabaré con los Laras
que es el primer escalon,
y luego al rey de Leon
las cuentas tomaré claras.
El pueblo? Nada me importa:
larga cuerda le daré,
y otras veces le ataré
la misma cuerda muy corta.

ESCENA II.

CASTRO *y* DON JUAN DE ASMIR.

CAS. Adios, don Juan; muy temprano
aqui me venis á honrar.
JUAN. Os tengo, Castro, que hablar:
mas dadme antes vuestra mano. (*se las dan.*)
CAS. Esa es mi dicha mayor,
y no dudeis ni un momento
que al estrecharosla, siento
que me eleva tanto honor.
JUAN Si seguis hablando asi,
voy á tener que marchar
sin poderos esplicar
para qué he venido aqui.
CAS. Hablad, que en brasas estoy;
al rey algo ha sucedido?
JUAN. Nada de nuevo ha ocurrido;
mas os vengo á hablar de hoy.
CAS. Cuánto me alegro; ya escucho,
don Juan, con toda atencion
lo que dice el rey de Leon:
sabeis que lo tengo en mucho.
JUAN. Cuando la noche venida
llene de sombra el espacio,
en la torre de palacio
poned un hacha encendida.
Las tropas del rey de Leon
estarán ya prevenidas,
y con las vuestras reunidas
comenzareis la funcion.
A fuego y sangre llevad
cuanto encontreis á la mano,
que es preciso ser tirano
cuando se quiere triunfar.
El rey se presentará
principiada la partida,
como os dijo, y en seguida
su sobrino cogerá.
Lo demas, ya lo sabeis;
al niño mandará á Leon,
y los dos aqui en razon
el convenio arreglareis.
CAS. Bien dicho, señor don Juan;
decid al rey que me agrada,
y que la lucha empezada
nuestras tropas vencerán.
Que sin temor puede ir,
decidle, á ver al regente,
que como tarde, mi gente
le habrá mandado á dormir.
Y vos, qué pensais hacer?
JUAN. Esa menguada polilla
tan mala para Castilla
á matarla os iré á ver:
y si la cosa llegar
á mal estado la viera,
tambien mi espada saliera,
que sé, Castro, pelear.
CAS. Perdonad si os he ofendido.
JUAN. Y de qué? Me preguntais,
y en el sentido que hablais
en él os he comprendido.
CAS. Sois completo caballero.
JUAN. Pero en la corte mejor
si os presentais vos, señor,
siempre sereis el primero.
CAS. Si no está don Juan de Asmir;
mas olvidemos cumplidos:
esta noche á esos bandidos
pensais ir á ver morir?
JUAN Asi pienso, sin que nada
venga á estorbar mi deseo,
y sin duda alguna creo
que quieta estará mi espada.
Son muchos y muy valientes
los que tiene vuestro bando,
y á su frente don Fernando,
humillarán á esas gentes.
CAS. Yo tambien asi lo espero,
que en esto de acometidas
ganan siempre las partidas
los que acometen primero.
JUAN. Teneis algo que mandar?
CAS. Ya os vais?
JUAN. Si, que el rey me espera,
y me encargó que ligera
la vuelta hiciera por dar.
CAS. (*dándole la mano.*)
Hasta la noche, id con Dios.
JUAN. El ayude vuestra empresa. (*vase.*)
CAS. Tambien he de haceros presa
en acabando á los dos. (*vase por la derecha.*)

ESCENA III.

RUPERTA *se asoma por la puerta que salió Castro, observa, y viendo que no hay nadie se dirige al fondo.*

RUP. Rivo? (*llamando.*)
RIVO. Qué hay? (*desde adentro un poco despues.*)
RUP. Ven ligero.
Gracias á Dios, qué sordera!
Veremos si este me entera
de lo que saber yo quiero.
Mucho de nuevo ha de haber;
sino, por qué asi salir,
bajar, volver á subir,
y sin nada que temer
estar todos preparados
y centinelas aqui,
y pelotones alli
y tanto, en fin, de soldados?
Algo trama don Fernando
que tiene muy mal calibre,
y su intencion? Dios me libre;
que á muchos tiene penando.
Sino mi Laura querida,
qué no sufrio por su tio?
Siempre uraño y siempre impio
qué amarga le hace su vida!
Mas ahora recuerdo yo
que á Nuño juró matar,
y puede vaya á intentar
alguna cosa; no, no,
que yo he de estar muy alerta,
y como algo averiguára
al momento le avisàra.

ESCENA IV.

RUPERTA, RIVO.

RIVO. (*desde la puerta*)
Me llamábais vos, Ruperta?
RUP. Ya no conoces mi voz?
Vamos, entra; di, qué hay?
Por que es ese guirigay
que se siente tan atroz?
RIVO. Ruperta, mal llegais hoy;
os aseguro, y no miento,
lo que hoy veo y lo que siento
de nada enterado estoy.
RUP. Pero, hombre, qué es lo que has visto?
Qué es eso que estás sintiendo?
Anda, dímelo corriendo,
que la calma no resisto.
RIVO. Lo que he visto! Una friolera
esta mañana callados (*con misterio.*)
entraron muchos soldados
y todos ellos de fuera.
Muy bien puedo asegurar
que vamos á tener guerra.
RUP. (*santiguàndose.*) Jesus! por la santa tierra!
Vamos en eso á parar?
RIVO. Yo de cierto no lo sé;
¿pero á qué tantos soldados
como se hallan preparados
y que abajo me encontré?
RUP. Y nada has podido oir
de lo que haya, Rivo, en esto?
RIVO. Por mas cuidado que he puesto
nada puedo percibir. (*prestando atencion.*)
A Dios, Ruperta, que alguno
por ese pasillo viene.
RUP. Marcha, si, que no conviene
nos oiga algun importuno.
(*se va por la izquierda.*)

ESCENA V.

RUPERTA *y* RAMIRO.

(*se va á marchar aquella, y tropieza distraida con este.*)

RUP. Pues, señor, no entiendo nada
de cuanto aqui está pasando.
¡Ay! qué horror! ¡Por San Fernando!
RAM. Qué es eso, temeis mi espada?
RUP. No señor; pero qué haceis?
A qué habeis entrado aqui?
RAM. Andaba... si, por ahi
y aqui me entré, ya lo veis.
RUP. Mas quién sois? Decidlo pronto.
RAM. Vi tan grande este salon,
que me impulsó el corazon,
y en él me entré como un tonto.
RUP. Vaya un flema! Si os digo
qué sois en este palacio?
RAM. A él llegueme muy despacio
viniendo gente conmigo.
RUP. Voy yo tambien á llamar
aqui gente á ver si hablais.
RAM. Corriente, cuando querais;
andad, ya podeis gritar....
¿Quereis saber quién yo soy?
RUP. Con esa me venis hora?
Pues no hace mas de una hora
que preguntando os lo estoy?
RAM. Decid, no hay aqui una dueña
que se llama....
RUP. Si... Ruperta.
RAM. Pues bien, á que esa lo acierta?
RUP. Es tonto, ó este hombre sueña.
Yo acertar quién fuerais vos?
RAM. Vos, Ruperta!
RUP. Yo lo creo.
RAM. Gracias que ya, dueña, os veo!
Cuánto os busqué, vive Dios!
Todo el alcázar he andado
como un babieca perdido,
y aunque pregunté rendido,
nadie aqui me ha contestado.
Queriais saber quién soy yo?
Esa sortija tomad.
La conoceis?
RUP. (*mirándola.*) Si en verdad,
que es de don Nuño; mas no....
RAM. No soy yo, teneis razon;
pero escuchad y sabreis,
que asi mas pronto saldreis
de esa torpe confusion.
Soy de don Nuño escudero,
y aqui muy bien disfrazado,
de Castro al servicio he entrado,
que por cierto es hombre fiero.
Llegué muy recomendado
ante su adusta persona,
me habló del que á mi me abona
y sin mas, quedé agregado,
Soy ya un súbdito fiel,
y á guardarle mucho vengo,
pues segun la órden que tengo
he de estár siempre tras él.
Le seguiré donde quiera

todo el dia sin cesar,
que pudiera asesinar
á Laura, ó llevarla fuera.
RUP. Mas qué puede aqui ocurrir?
Con qué gente habeis venido?
RAM. Muchos aqui se han reunido
para nunca ya salir.
Muy pronto, dueña, vereis
lo que va hoy á suceder;
mas antes llevadme á ver
á vuestra ama, si quereis.
No olvidar mi encargo es
de Castro seguir los pasos,
y entended que estos atrasos
pueden dañarnos despues.
RUP. Si don Nuño asi prefiere
librarnos, no haya retraso;
Dios nos libre de un fracaso,
que poco Castro nos quiere.
Algo detràs ireis vos,
y si veis que alguno viene,
os volvereis, que no conviene
nos vean juntos á los dos.
(*vánse por la puerta lateral como queda indicado.*)

ESCENA VI.

DON FERNANDO DE CASTRO *y* DON ROBERTO DE HARO. (*por el fondo.*)

ROB. Sobre quinientos soldados
se han reclutado, señor.
CAS. Bastan, si tienen valor,
para castigar malvados.
ROB. Pues faltan sobre doscientos
de los nobles aliados.
CAS. Vendrán, que están ya cansados
y en estremo descontentos.
Los Laras en su poder
engreidos, se olvidaron
que á los que mas humillaron
mas tenian que temer.
Solo las frentes alzaban
sin los ojos levantar,
y no pudieron mirar
aquellos que mas miraban.
En su ciega altaneria
miraron para no ver,
y asi dejarse coger
desnudos en su osadia.
ROB. Ya pagarán sus torpezas
que bien ganado lo tienen.
Con ellos al Rey retienen.
CAS. Lo darán con sus cabezas:
Tened, Roberto, cuidado
de darles al corazon,
que el niño se irá á Leon
(*señala el trono*) y este quedará á mi lado.
Nada en ello perdereis:
obedecedme en un todo,
que tal vez será ese el modo
de que á mucho mas llegueis.
ROB. Solo quisiera, señor,
poder un trono ganar,
para á Castro regalar,
os lo juro por mi honor.
CAS. Muy cerca tenemos uno,
(*indicándole.*) ya lo veis, señor de Haro,
y yo estoy buscando un claro
para ver si encuentro alguno.
Quién sabe, pudiera ser
que la palabra os cogiera,
y no creo desmintiera
el hecho á tanto ofrecer.
Qué os parece, si un torrente
de fortuna, aunque tardía,
viniera, yo lucharia
y vos seguiriais de frente?
ROB. Seguiria y con encono
siempre unido á vuestro bando:
hasta ver á don Fernando
sentado sobre ese trono.
CAS. Y yo tambien seguiré
¡vive Dios! y sin parar,
hasta que le pueda hallar,
y mucho no tardaré.
Vuestra palabra cogí
y no os pesará, Roberto,
que tendré el trono tan cierto
como cierto es que está aqui.
Esa caterva se encona
contra mí porque lo quiero;
vamos contra ella primero
y luego por la corona.
(*se oye muy lejos el rumor del pueblo alborotado; cesa y vuelve à oirse de nuevo mas cerca; sigue asi parando algunas veces, oyendose otras y siempre mas cerca.*)
No escuchais ese rumor?
ROB. Es verdad, qué podrá ser?
CAS. (*asomandose al balcon.*)
Nada se puede aqui ver
y se aumenta con ardor.
Id, Roberto, á ver qué es
sin despreciar un momento,
y volved á este aposento
donde me hallareis despues. (*vase.*)

ESCENA VII.

CASTRO *solo, se asoma al balcon, otras veces pasea muy ligero y siempre ajitado.*

Se habrán anticipado à mi venganza?
No puede ser, y sin embargo, tiemblo;
mi corazon se ajita con violencia
y por mí yo no sé lo que ahora siento.
Se va acercando ese rumor maldito..
Estoy, pardiez, metido en un tormento,
Cuánto tarda Roberto! Por mi vida
que cualquiera tomára esto por miedo.
Miedo no, que aunque el sepulcro viera
horroroso á mis pies para mi abierto,
si en la lucha me hallára, lucharía
hasta á todos vencer ó ser yo muerto...
Parece que han parado esos bramidos;
ya vuelven otra vez, mas siempre lentos,
qué podrá ser, Roberto esta tardanza?
La impaciencia me va ya consumiendo.
(*queda parado.*)
Cuántos ratos se pasan de amargura
si del poder tenemos el manejo,
y sórdida ambicion nos precipita
á querer alcanzar do el pensamiento.
Mezquina clase nos insulta, y dice
que á la ambicion pongámosle su freno;
¿y quién domina á la cabeza tanto
que le pueda aplicar ese remedio?
Se queja el pueblo porque sufre un poco
la guerra que nosotros nos hacemos;

si nos viera él sufrir cuando se engrie
no elevára tan altos sus lamentos.

ESCENA VIII.

Dicho y ROBERTO.

ROB. Señor, el pueblo lanzado
en las calles, se prepara
sin duda á tomar de Lara
el bando desesperado.
CAS. Vive Dios que su osadia
muy cara la han de pagar;
Roberto, se va á luchar
que de vencer llegó el dia. (*vánse.*)

A los rumores del pueblo se aumentará el ruido de algunas campanas que se oyen lejos; intérvalos de silencio, volviendo otra vez el ruido un poco mas cerca.

ESCENA IX.

LAURA *sola por la puerta lateral muy agitada.*

Cómo ese ruido me aterra
y me estremece ese son!
Agitado el corazon
siento que tiembla la tierra
en contínua confusion.
Cesad, campanas, cesad
ese son aterrador;
un momento, por favor
vuestro tañido callad
que me llenais de pavor.
Hoy á rebato tocais
con ese tañido fuerte,
y mañana ¡triste suerte!
al que hoy deprisa llamais
despacio direis su muerte.
Tal vez, mi Nuño, mi amparo,
el hombre de mi existencia.
estará en loca vehemencia
al son de ese toque claro
en su última resistencia.
Es tan bueno, tan valiente, (*llorando.*)
y en este temprano dia
al golpe de mano impia
tendrá que humillar la frente
y esconderla en tumba fria.
No, no, por piedad; librad
Dios mio, su hermosa vida;
tomad la mia aflijida,
pero la suya guardad
por vuestra madre querida.
No le abandoneis; yo espero
que no podreis ser impío:
en vuestra bondad confio,
mil veces morir prefiero,
mas libradle de.... Ah! mi tio!

ESCENA X.

LAURA, CASTRO, *entra este diciendo los cuatro primeros versos. Se vuelve desde la mitad del escenario, cierra las puertas y se dirige á ella. Sigue cada vez con mas fuerza el ruido de campanas.*

CAS. Todo perdido está ya
y ni aun salvarme he podido;
algnn traidor ha venido....
(*reparando en Laura.*)
Mas qué miro! Ah! morirá.
(*se vuelve, cierra etc.*)
Preparaos á morir
que os ha llegado la hora;
mucho lo siento, señora,
mas ya no podeis vivir.
Solo me disteis rencor
cuando amor pedi rendido;
el rencor en mi nutrido
ahora aborta en su furor.
Quisisteis solo la guerra.
Pues bien, la guerra teneis;
pero de ella sacareis,
Laura, morder esa tierra.
De Castro llevando el nombre
¡amais á un Lara, muger!
Tu sangre hoy he de beber
y mañana la de ese hombre.
Llamad al rey que aqui venga
ó á ese amante tan querido;
dadle un grito á ese bandido
que el brazo mio detenga.
LAU. A Nuño llamais bandido!
A Nuño! mentis por Dios,
el bandido fuisteis vos,
acordaos, señor vencido.
Podeis el nombre guardar
para vos, no para él,
que al asesino cruel
se le debe asi llamar.
Quereis sangre? Mi destino
os puso mi vida al lado,
no temais, no, cual malvado
venid á herirme, asesino!
Qué quereis? Solo la muerte
de esta infeliz criatura?
Tomadla, y en la amargura
Dios confunda vuestra suerte.
CAS. La confundirá tal vez;
pero tú no la verás,
que muy pronto quedarás
cubierta de amarillez.
(*saca un puñal y la coge del brazo.*)

ESCENA XI.

Dichos y RAMIRO; *abre este la puerta del fondo y la vuelve á cerrar, llegando al mismo tiempo que Castro levanta el brazo para herir á Laura.*

Mi vida tú has maldecido
y me has llamado cruel,
pues toma. (*levantando el puñal.*)
RAM. (*deteniéndole.*) Detenga èl.
Es Nuño ó vos el bandido?
CAS. Quién sois? Qué quereis aqui?
Por qué me tocó el villano?
Me habeis cogido la mano...
RAM. Sin duda que ha sido asi.
(*ha cesado el ruido de campanas, oyéndose solo el de armas de algunos soldados que andarán por las galerias del alcázar.*)
Podeis el puñal guardar
y no poneos atroz,
porque si doy una voz,
os van, don Fernando, á atar.
CAS. Atarme á mi! vive Cristo!
Si entre mis manos le cojo
al miserable, le arrojo
por ese balcon que ha visto.
RAM. De veras? Mucho lo siento;
pero, Castro, no es posible,

por mucho que os sea sensible,
que salga en este momento.
Tened vos la lengua á raya,
que si me cansa, pardiez,
con su orgullo y su altivez.
puede que á un encierro balla.
CAS. Aunque fueseis caballero,
(desnudando la espada.)
vuestra sangre he de beber.
RAM. Lo dudo, que á mi entender
estais aqui prisionero.
CAS. Prisionero yo! Imposible;
sacar pronto vuestro acero,
ó de una estocada os hiero.
RAM. Estais, Castro, irresistible.
Esperad, ya que quereis
de otro modo convenceros,
cuatro buenos carceleros
á vuestro lado tendreis.
(abre la puerta del fondo, entrando con él varios soldados que quedan á un lado; Laura desaparece.)
CAS. La sangre ahogándome está
de tanta afrenta sufrir;
mas me valiera morir...
RAM. Estais satisfecho ya?
CAS. Que soy justicia mayor
habeis olvidado acaso?
RAM. No lo olvidé, pero el caso
es que no hay ya rey menor.
Solo hay que mande en Castilla
desde ese trono un buen rey,
que es el que dará la ley
y limpiará esa polilla.
Pronto ya lo vais á ver.
(se oye que vienen tocando marcha real.)
Escuchad, ya va á llegar:
¡hermoso debe de estar
ese niño en el poder!
CAS. Dejadme marchar ligero
por esa puerta escusada.
RAM. Aunque os dejé con la espada,
sois, Castro, mi prisionero.
No os movais, que el rey ya viene
y todo está aqui cercado;
quieto estad y muy callado;
que es lo que mas os conviene.
(Se vé por la puerta del fondo los soldados que van sando delante del Rey, despues la servidumbre de pacio, y por último algunos caballeros, yendo al fin el y, en medio de los Laras, con los que entra en union de comitiva. La música sigue hasta que el Rey esté dentro; durante todo esto se retira Castro á un lado.)
CAS. Algun traidor ha vendido
mi venganza y mi poder: *(pausa.)*
aquel sueño viene á ser
la realidad del vencido.
Del trono en que iba á subir
bajar á la humillacion!
¡Oh rabia! mi corazon
no puede tanto sufrir.
Laras! nombre aterrador
que mi sangre toda hiela!
Y he de mirar cómo vuela
aqui todo mi esplendor?
¿Y qué he de hacer? Solo estriba
de un capricho mi existencia:
tengamos, Castro, paciencia.
(entrando el Rey.)
LA VOZ. ¡Viva Alonso VIII!
TODOS. Viva!!!

ESCENA XII.

Los mismos, el REY, D. NUÑO *de* LARA, *el* CONDE *de* LARA *y varios Caballeros.*

(Nuño habla al oido de Ramiro, desaparece y vuelve con Laura; todos dejan pasar al Rey el primero, menos el Conde de Lara que va á su lado hasta que le deja sentado en el trono).

REY. Señores, no olvidaré jamás que en este dia
el trono de Castilla amenazado,
con valor y lealtad vuestra osadia
á mi alcance, aunque Niño, lo ha dejado.
De traidores la mano siempre impia
arrebatármelo, crueles, han osado,
dejémosles que su traicion artera
Dios perdone ó castigue como quiera.
No manchemos con sangre de bandidos
del primer escalon la nueva era:
puedan todos huir arrepentidos
donde su voluntad libre ahora quiera.
Y vos, señor de Castro, pronto idos,
(á Castro.)
y cuidado formeis otra bandera,
que si os cojo en el hecho, sin tardanza
probareis de este Niño la venganza. *(vase.)*
(Nuño coge á Laura de la mano y se arrodillan ante el Rey.)
¿Por qué postrais vuestra rodilla al suelo?
Esposos quereis ser? Bien, lo sereis,
y cuando muertos los dos voleis al Cielo
la rodilla ante Dios doblar podreis;
mas aqui nó, venid; de mi consuelo
á mi lado, dos ángeles sereis,
que no estan bien las frentes humilladas
cuando el crimen jamás las miró holladas.
(se retiran y el Rey se dirige á su hermano.)
Conde de Lara, preparad soldados
que otra guerra á empezar vamos ahora;
los moros y navarros son malvados,
castíguelos Castilla vencedora.
Y vosotros, señores, preparados,
volareis al combate sin demora;
á morir ó vencer, mas sin mancilla.
TODOS. ¡A vencer ó morir!
REY. Si, por Castilla!

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. =Aprobada en sesion del 16 de enero de 1850.— *Baltasar Anduaga y Espinosa.=Es copia del original censurado.*

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13